



7646

Montenegro, Ernesto.
Thoreau, el filósofo de la vida natural.



THOREAU,

el Filósofo de la Vida Natural

por Ernesto MONTENEGRO

SE HA CUMPLIDO un año del fallecimiento de Henry David Thoreau, el autor de "Walden", y su inclinación a vivir en compañía con la Naturaleza, según sus discursos y pronuncios como el día en que por primera vez se dio a conocer del público norteamericano, en 1849. El vigor arreado de su palabra, sostenido por la firmeza de sus convicciones, le hizo reconocerse en popularidad, primero en Estados Unidos, y, más tarde, en el mundo entero, cuando su doctrina de la desobediencia pasiva fue adoptada por Gandhi, en India, y luego en la India, para imponer a los que desentendían el mundo.

Frente al objetivo primordial de Thoreau fue el probar que, mientras el individuo no se resuelve de sus propios instintos de acción y de inacción, no puede disfrutar de una vida desocupada, rica en satisfacciones profundas y realmente independiente. "Los hombres —dice— viven una existencia de estúpida desocupación. Se alistan por ponerse listos, tienen, cosas y cosas, pero, en vez de ser dueños de todo eso, van llevando sobre sus hombros una carga que no les deja moverse con libertad". Y en otra parte de su libro nos cuenta de un estúpido filósofo que ha venido a vivir en un pueblo en la ciudad, y que consume una gran cantidad de comida, para tener fuerzas suficientes en el trabajo. "Si no se afirma tanto, no tendría necesidad de comer tanto", apunta, con un sarcasmo propiario.

Jean Toulou, uno de los grandes hombres que recibieron las enseñanzas orientales en "Walden", es el autor de una admirable historia que se intituló "¿Cuál es la vida de un hombre?", que el filósofo norteamericano William Paulson declaró para su pueblo y, cuanto más memorable que proceda haber leído jamás. Tal vez, como Thoreau, señala cómo se puede perder la vida por satisfacer el anhelo insano de poseer cosas. Otros gustan un instante y en una edad madura se encuentran de nuevo, como de hecho, luego del Estado y demás símbolos de la riqueza, y al fin nos reanuda de apasionado servicio a dios, a la ciencia. Nosotros, los hispanoamericanos, hallamos también el espejamiento de esas parjas místicas de quienes viajeros, que salen a buscar el mundo una vez que han "dejado su mundo", y que, por lo general, se aburren a comienzos en su fin terrestre, porque antes no se dieron tiempo para adquirir una cultura general, que permita entender y valorar mejor los momentos artísticos e históricos de otros mundos.

Pero, en el fondo, la mayoría pensamos que no se debería más escribir de las necesidades alzado sobre Thoreau fue el primero (después de Emerson) que quiso probarse a sí mismo que se podía vivir satisfaciendo las necesidades primordiales de la vida con un mínimo de esfuerzos, y reservar la mayor parte del tiempo a la reflexión, al estudio, o simplemente, a gustar de la vida natural. Con tal propósito se retiró deliberadamente de su casa de Concord, en el Estado de Massachusetts, en 4 de julio 1848, como para marcar el día de su propia declaración de independencia, en el momento de la Declaración de Independencia, e ir a habitar un colado, que había levantado por sus manos, a la orilla de la laguna de Walden, en un terreno que le había cedido un amigo Concordino.

II

Thoreau procedía de una familia de artesanos, que originalmente dependían de una de las lidas del Canal de la Mancha, ocupada por los ingleses. Como lo indica su apellido, había en él sangre francesa por la línea paterna, y escocesa, por la línea materna. Según un historiador, Paulson, también la sangre española de los Touro de Kansas estaba presente en su genealogía. Ya su temperamento argumentador y penetrante había estado presente en sus antepasados escoceses, que emigraron a Francia y más tarde a Gironney, haciendo de los terrenos de la Inquisición, y más tarde de la persecución contra los albigenses.

Junto con una tendencia a filosofar todo y a buscar en base a la verdad en todo momento, Thoreau había heredado un deseo de perfeccionarse y de examinar sus convicciones, que debían apartarlo de una comunidad demasiado estrecha con sus vecinos, y así con su profesor Emerson. Llegó hasta declarar que no deseara que nadie limitara su conducta o adoptara sus ideas, "poco, ni

verba, sino podría ocurrir que cuando alguien quisiera aplaudir, antes, ya estuviera ya haciendo o pensando otra cosa".

En aquellos tiempos, la vida en Estados Unidos estaba mucho más individualizada que hoy. Abundaban las diásporas en materia religiosa, y no faltaban tampoco los que permanecían en las patrias de la patria y fundadores de sus instituciones políticas no habían sido bastante lejos en resolver los problemas de las relaciones sociales y de las desigualdades económicas. Era frecuente encontrar grandes e estúpidas amoralidades que procuraban poner en práctica alguna forma de socialismo o de colectivismo. Por esos mismos tiempos, un grupo de intelectuales había establecido en Brook Farm una comunidad en que alternaban las ocupaciones manuales con las preocupaciones literarias y artísticas. El novelista Hawthorne y la feminista Margaret Fuller vivieron por un tiempo en ella.

El color individualismo de Thoreau le apartó de esta experimentación; pero su demostración práctica de una existencia autónoma durante en Walden, fue a dejarle el mundo un ejemplo original, y, sobre todo, un libro cuyos libros fundamentales siguen vigentes, y, como más que nunca, en nuestros días. Por ejemplo, la necesidad de apartarse algunas veces por un tiempo de la aglomeración urbana, del ruido y la promiscuidad, se hace más imperiosa cada día para los que desean y necesitan consecutivamente en alguna forma, de largo aliento. Cabe decir advertir que Thoreau no era ningún místico, ni tampoco un asceta, que buscara la contemplación de otra felicidad que no fuera terrenal. Por el contrario, encontraba que un esfuerzo a la verdad era precisamente lo que le faltaba a aquellas horas de los demás, a fin de renovar la forma de conversación, y no aburrirse de ver las mismas caras y hablar las mismas cosas en siempre. En cuanto a las realidades del mundo, pensaba, con Whitman, que lo bastaba perfectamente con vivir una sola vida.

III

La actitud decisiva era el la existencia, tal cual la vivía el común de las gentes, era no sólo digna de vivir, sino también la única posible. Para Thoreau, como para Rousseau, la vida en sociedad privaba al individuo de su independencia, limitando su libertad de acción y de expresión, comprometiendo a transacciones que iban contra su conciencia, en muchos casos. Escaba de por medio, en sus tiempos, el estúpido problema de la esclavitud, que dividía medio a medio a la sociedad norteamericana, y pronto se asoció con el otro problema a la acción. Thoreau había estudiado en la Universidad de Harvard, especializándose en las lenguas clásicas, griego y latín, y en las ciencias naturales. Su espíritu con Emerson le había inclinado al estudio de la filosofía, y, especialmente, a las preocupaciones morales y religiosas de la cultura oriental, o sea, los preceptos y concepciones éticas de los chinos y los budistas, anteriores al cristianismo.

Pero la mente de Thoreau también a lo concreto en una medida mucho más intensa que la requería por un trascendentalista del tipo de Emerson. En cuanto a acción, también la prosa de Thoreau ha resistido la prueba del tiempo tanto mejor que los apogemas del filósofo de Concord. Su pensamiento es más denso, es mucho más crítico, y su lenguaje más epigramático que el de Emerson. Esto se expresa en un tono más melé, pero más intenso lo hace más difícil, y, a menudo, monótono. Es verdad que a veces la idea personal partió de Emerson, pero, como dice Thoreau, del hecho que pidió protesta para luchar en calidad, "pero he aquí el hecho de desarrollar más afilado".

No considero capital para aquellos tiempos consistir en haberse preocupado contra el peligro del conformismo, acomodaticiosos a pensar nuestras propias ideas, y a permitir la pobreza a venderse el alma al diablo de la buena vida de la fama vulgar y de la superioridad de la conciencia. Su "Desobediencia Civil" se elevaba como una alta barrera impenable a las extraneidades de la sociedad y la hipocresía, y su invitación a vivir en la intimidad de la Naturaleza sigue siendo la fórmula salvadora y esencial, que puede salvarnos de los ataques del individualismo y de una febre adictiva de bienes materiales, que lleva a la pérdida del espíritu. Si un hombre de vivir más que con vida, no la pasamos en baladías.

Thoreau, el filósofo de la vida natural [artículo] Ernesto Montenegro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Thoreau, el filósofo de la vida natural [artículo] Ernesto Montenegro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile